

INAUGURACION EDIFICIO DUOC

San Carlos Apoquindo

Septiembre 25, 1997

He recordado más de una vez las palabras de Don Abdón Cifuentes en la Asamblea Inaugural de la Universidad Católica que tuvo lugar en el local de la Unión Central el día 8 de Septiembre de 1888. Allí le correspondió a nuestro primer Secretario General el desarrollar extensamente el rol que sus fundadores veían para la universidad naciente en los campos profesionales y técnicos. La concepción de la obra universitaria era todavía incipiente, y muchos de los conceptos vertidos reflejan el estado de desarrollo de las actividades profesionales en el Chile de entonces. Sin embargo, del conjunto del discurso se desprende la convicción de que sin una enseñanza técnico-profesional el país no tenía futuro, y que la nueva institución aceptaba esa responsabilidad como parte integral de la misión que la Iglesia le encomendaba.

Decía Don Abdón Cifuentes:

"Así es como la fatal tendencia y la corriente de la moda.....priva a nuestros nacionales de mil carreras y profesiones lucrativas que labrarían su riqueza propia y la riqueza nacional. Así es como de esta nuestra ignorancia industrial, podríamos decir lo que el poeta dijo de la avaricia:

Que deja en la riqueza pobre al dueño...."

Y agregaba:

"De aquí nacen señores, los aplausos especiales y las especiales bendiciones que me arranca la universidad que se proyecta. No es que yo rinda tributo al materialismo del siglo en que vivimos y crea como algunos que el colmo de la civilización consiste en el mayor y más perfecto desenvolvimiento de la industria humana, que proporciona cada día al hombre, ávido de goces y mejoras, mayor suma de comodidad y bienestar. No. Yo sé que todos los descubrimientos y todas las aplicaciones de la industria no son sino un resultado y una consecuencia de un poder moral que los ha precedido y fuera del cual no podrían subsistir, porque sólo ahí esa la savia que les da la vida. Yo sé que la verdadera civilización consiste en el elemento moral, en ese capital espiritual que es la fuente misma del capital industrial de los pueblos."

Hoy escuchamos la versión actualizada de esos conceptos en el discurso del rector, que propone para la acción del tres ideas centrales, a saber, un énfasis en la orientación práctica de la enseñanza sin descuidar la suficiente sustentación teórica que exige una educación de primer nivel; segundo una preocupación efectiva por otorgar un sello diferenciador en las personas que estudian y trabajan en la institución, en la calidad de su formación humana y cristiana. En tercer lugar, el reconocimiento de una particular función social orientada a extender el campo de acción de la universidad fundadora hacia todos los sectores relevantes de la población."

En los ciento nueve años de trabajo que separan a estas dos formulaciones, la universidad ha hecho numerosos intentos de darle cumplimiento integral a esta parte de su misión. Creo que las experiencias acumuladas durante tantos años, los aciertos y también los errores cristalizaron al fin en esta concepción del DUOC UC, que uno podría tal vez esquematizar diciendo que ella le otorga la máxima importancia a la función de educación profesional y técnica; que como consecuencia recurre al expediente de descentralizarla dándole una justa y necesaria autonomía, y que confía la obra dentro de este marco general a la creatividad de las personas. Esto último es algo que ya en otras ocasiones me he permitido recalcar. Uno de los rasgos que nuestra obra universitaria tiene, como obra de la Iglesia, es la profunda confianza en las personas, por encima de documentos, declaraciones o formulaciones teóricas. Si uno atiende a la realidad de la obra de nuestra universidad desde 1888 hasta hoy, cada una de sus partes lleva la impronta del esfuerzo creador de una persona o de un grupo estrechamente unido en torno a un ideal de progreso intelectual o educacional. En ese sentido también el DUOC lleva el sello de lo mejor de nuestra obra educacional, científica y universitaria.

Es cierto que los tiempos han cambiado desde los días en que actuó don Abdón Cifuentes, y que ha surgido una verdadera profusión de actividades profesionales del más distinto carácter, que configuran nuevos desafíos a la educación técnica y profesional. Uno de ellos, en esta era de las comunicaciones sociales está generado por estas actividades. Y así lo veíamos hace algunos años con los directivos del DUOC al revisar la inmensa variedad de acciones tecnológicas que se hacen indispensables en el área de la comunicación social. Y es esta inquietud de mantener nuestra enseñanza técnico-profesional en el sitio y la dirección que los tiempos demandan la que se ve hoy día materializada en esta obra impresionante. Hay todo un conjunto de actividades profesionales que serán mañana el sostén obligado de la actividad comunicacional en la sociedad. Y hay también aquí un campo privilegiado para ensayar las convergencias entre obras propias de la universidad puestas al servicio de Chile en este terreno común y que han alcanzado entre nosotros un estimulante desarrollo como lo son en el plano universitario la investigación y la docencia en estas áreas y en el plano comunicacional nuestra Corporación de Televisión. Uno puede ver aquí en esbozo, en germen una gran tarea para el tiempo que viene.

Comunicar debería ser una forma de unir a los hombres, de despertarlos a las exigencias de su destino común, de poner la tecnología al servicio de la humanización de la vida. Por eso al inaugurar esta obra, la entregamos confiados a la protección de Dios. Es un ladrillo más en la edificación de una casa espiritual en que soñamos, y al pedir hoy su bendición estamos queriendo decir que ponemos esta obra en sus manos, que somos conscientes de que El es el verdadero constructor, porque en todas las encrucijadas de nuestra existencia nos da el querer, el poder y el hacer